

# La institucionalización de los Movimientos sociales

“Berger y Alberoni”

*Cristian Santana Ferrer y Sandra Coello González*



*Sociología Política*

*Universidad de La Laguna*

## Receta del día: La institucionalización de los Movimientos Sociales.

Ingredientes clave: Berger y Alberoni

Para empezar a elaborar nuestro plato estrella hemos decidido seleccionar previamente los ingredientes. Por un lado guisaremos la institucionalización, con su punto justo de Berger y una pizca de Luckman para condimentar; a continuación se pone en un colador y el jugo que va soltando lo ponemos en un recipiente de cristal. En otro caldero se sofríen los Movimientos Sociales, añadiendo Alberoni y Touraine para darle sabor; después seguiremos con el desarrollo y algunos de los ejemplos más ilustrativos de Movimientos a lo largo de la historia. A medida que se vaya cocinando se irán añadiendo otras especias como Jenkins, Melucci, Ramírez y Barrera, etc. Una vez sofritos los Movimientos sociales se colocan sobre la institucionalización, previamente extendida en el fondo del recipiente. Con la parte sobrante de institucionalización de cierra a la mezcla de Movimientos sociales, como si fuera un paquete, y se mete al horno menos de 10 minutos a una temperatura de 200°, con una parte del jugo recogido esparcida por encima. Entonces se saca y se deja reposar durante el tiempo necesario para que se enfríe, *et voila*; hemos cocinado unos ricos partidos políticos, empresas, organismos oficiales u otros entes de decisión.

### **I. La institucionalización; Berger y Luckman.**

Los autores empiezan este trabajo desde una perspectiva filosófica, a través de un análisis fenomenológico de la vida cotidiana. A continuación, los autores entran en el análisis del proceso de construcción de la sociedad como realidad objetiva, del cual hay que destacar dos momentos básicos: la institucionalización y la legitimación.

La realidad institucionalizada tiene su origen en la tendencia a la habituación del ser humano, en tanto que un acto sea repetido con frecuencia. Entonces este acto "crea una pauta que luego puede reproducirse con economía de esfuerzos y que ipso facto es aprehendida como pauta para el que la ejecuta". La habituación posibilita que un acto se convierta en rutina y que, por tanto, permita seleccionar sin tener que definir cada situación de nuevo. Esto, por una parte facilita la estabilidad y por otra, la innovación constante, pues evita el dedicar esfuerzo a tareas sin importancia y repetitivas. Esta institucionalización implica la "tipificación recíproca de acciones entre tipos de actores", hasta llegar a convertirse en una forma de control social; son objetivaciones

que cumplen el papel de regular y orientar los comportamientos humanos "estableciendo de antemano pautas que lo canalizan en una dirección determinada". Así, las instituciones se convierten en ordenadoras del mundo social, tienen fuerza normativa en tanto "se experimentan como existentes por encima y más allá de los individuos a quienes acaece encarnarlas en ese momento" (Berger y Luckman, 1991).

Posteriormente, este comportamiento institucionalizado se reifica, es decir, se experimenta como una realidad objetiva, externa a la voluntad del individuo. En síntesis, los autores destacan tres momentos básicos en este proceso: la sociedad es un producto humano; la sociedad es una realidad objetiva; el hombre es un producto social. Las formaciones sociales requieren de procesos de objetivación a fin de ser transmitidas a una nueva generación y éste es el lugar que ocupan las instituciones en tanto se experimentan como realidad objetiva.

La institucionalización, para poder permanecer, debe tener sentido, es decir poseer coherencia en sí misma; pero además debe tener sentido subjetivo. La legitimación alcanza entonces cuatro niveles distintos, que los autores categorizan así:

1. Un sistema de objetivaciones lingüísticas;
2. Propositiones teóricas en forma rudimentaria;
3. Teorías explícitas del orden institucional;
4. Universos simbólicos.

Estos últimos son los que organizan coherentemente la posición que ocupa cada uno en el conjunto social, los roles a desempeñar, su propia identidad y el total de relaciones que constituyen la vida cotidiana. Los universos simbólicos construyen, además, determinados mecanismos que garantizan su permanencia: la filosofía y la ciencia son algunos de los más importantes, y han jugado su papel en determinados períodos históricos.

## **Movimientos Sociales**

Alberoni nos habla de los movimientos sociales a través de los planteamientos analizados por Alain Touraine, que nos los define como "La acción conflictiva de

agentes de clase que luchan por el control del sistema de acción histórica”<sup>1</sup>. El conflicto existe y, por lo tanto, nos dice el autor que forma el eje central del modelo cultural de la sociedad, pues lo condiciona y hasta incluso, en parte, lo determina. Plantea que la historicidad de las sociedades avanza conforme avanza la historia de éstas, y que las sociedades alcanzan su plenitud histórica con las sociedades posindustriales. Con ello, el conflicto llega a su máximo apogeo y, por ende, los movimientos sociales son cada vez más complejos y tienen que ser más adaptativos a la realidad que se les presenta.

Aunque nos advierte tempranamente de un error cometido por Alain Touraine, basado en que este elemento de historicidad característica, se centra mucho en el presente y, por consiguiente, no permite realizar estudios comparativos pues no tiene en cuenta las influencias pretéritas, pues el resto de sociedades no han llegado a la complejidad necesaria para comprender el conflicto actual.

Alberoni nos realiza constantemente un análisis de los movimientos sociales en términos biológicos, así como del análisis social en general, utilizando metáforas biologicistas como el continuo recurso de los átomos y moléculas...

### **Institucionalización de los Movimientos Sociales**

Para comprender este punto, hay que partir de la idea de que los movimientos sociales son un caso específico de acción colectiva (Martínez López, M. 2002) y que, por consiguiente, no surgen por oposición a los elementos organizacionales pretéritos, o considerados como clásicos, y que guardan vínculo con sindicatos y partidos. De hecho, surgen como elementos complementarios en el espacio reivindicativo, dentro de “la dislocación de las relaciones clásicas entre estado y sociedad civil con toda su maquinaria concéntrica de mediación política y funcional, que encontraba en las figuras del trabajador y el ciudadano sus fuentes de legitimidad” (Pérez, 2010). Por lo tanto, tenemos la idea de que hay que analizar este hecho como un espacio multiorganizacional, y que partiendo de esa base podemos estudiar la particularidad, atendiendo a la complementariedad recíproca que entre las diversas organizaciones se genera. De hecho, otros autores llegan a plantear incluso que ya las luchas no tienen por

---

<sup>1</sup> Alain Touraine (1995). *La producción de la sociedad*. UNAM, México.

sujeto ni objeto la clase obrera, sino que son “luchas encaminadas a la extensión de la ciudadanía” (Melucci, 1994).

Los procesos de institucionalización de los movimientos sociales se han estudiado académicamente entre dos perspectivas fundamentales, a saber:

- Como elementos organizacionales partícipes de las instituciones estatales de gestión de la sociedad.
- Como elementos organizacionales que promueven la transformación de dichas instituciones reguladoras.

En la primera línea, tendríamos a autores como Jenkins, que defiende la idea de los movimientos sociales como sujetos o agentes del cambio social. De hecho, nos plantea que “son actores colectivos que luchan por el poder en un determinado contexto institucional” (Jenkins 1994). Lo que supondría para el autor que los movimientos sociales son una prolongación de actuaciones complementarias a las instituciones.

Aquí la institucionalización se piensa en términos de integración en el sistema que se decía derrocar. Una opción que podríamos denominar como de intermedia, tiene que ver con los procesos en los que las instituciones satisfacen las principales demandas de los movimientos sociales, por lo que éstos pueden pasar por un proceso de, o pérdida de importancia debido a que ya ha obtenido los logros por los que fue creado, o de agudización del conflicto provocado ya sea por una negación de esas demandas, o porque las demandas aceptadas incitan a la petición de otras mayores.

En este ámbito, los autores Augusto Barrera y Franklin Ramírez nos plantean la idea de que la institucionalización puede ser vista desde los Movimientos Sociales como una estrategia más, o incluso como parte de la evolución propia de los mismos. Y los tipos de institucionalizaciones que proponen son dos:

- O un partido reformista que acepte las reglas de la democracia burguesa, planteando reformas desde dentro.
- O las acciones colectivas que se ciñen estrictamente a la legislación vigente, sin plantear en ningún término la desobediencia civil.

Para comprender mejor este tipo de evoluciones o de aceptación de los movimientos sociales, hay que recurrir a autores como Offe (1992) para entender las distintas fases en las que se pueden ir desarrollando los movimientos sociales:

- 1) Despegue, en donde se pone énfasis más en el contenido que en la forma, y es un proceso en el que se apuesta por planteamientos innegociables, despreciando lo institucional.
- 2) Estancamiento, se visibilizan las dificultades y se centran en objetivos realizables a corto plazo, aludiendo constantemente a tres elementos fundamentales: el de protesta, existencia de situaciones dramáticas y la movilización de carácter espontánea.

Para Offe, es este segundo punto ya irían apareciendo, en función de los logros, las disputas entre institucionalistas, o moderados, y radicales. Estos últimos serían los que constituirían la segunda línea de análisis.

## **Trabajos citados**

Alberoni, F. 1977. *Movimiento e institución. Teoría General*. Madrid, Nacional.

Berger, P. y Lukcman, T. 1995. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.

Melucci, A. 1995. *El conflicto y la regla: Movimientos sociales y sistemas políticos*. UAM Azcapotzalco.

RAMÍREZ, F. y BARRERA, A. 2005. *Trazos analíticos para el estudio de los movimientos sociales De las teorías globales a los casos regionales*. Universidad de Antioquia. Departamento de Trabajo Social. Medellín.